**IE LA SALLE DE CAMPOAMOR.**

**GESTIÓN ACADÉMICO-PEDAGÓGICA. No. \_4 PERIODO: 2 AÑO: 2020**

**Grados: 6-A, B, C Y D Área: Ciencias Naturales. Transversales: Humanidades**

**ELABORA: FLOR YIRZELHY MOSQUERA MORENO y MARIO SERNA**

**TIEMPO: una semana**

**COMPETENCIA: INTERPRETATIVA, ARGUMENTATIVA, PROPOSITIVA.**

**TEMA: lectura (NACER, CRECER, REPRODUCIRSE Y MORIR)**

**PROPÓSITO: Generar momentos de esparcimiento y relajación**

**COMPONENTE: BIOLOGICO**

**INDICADOR: Identifica la idea principal del texto y Amplía vocabulario, con diversas tipologías**

**METODOLOGÍA:**

**Los estudiantes a través de la información contenida en la guía desarrollaran las actividades planteadas en la misma.**

 **La Idea principal es disfrutar de la lectura y entrar en el mundo de la imaginación**

**CONTEXTUALIZACIÓN:**

**NACER, CRECER, REPRODUCIRSE Y MORIR**

**SYRMA**

Mi vida…. Bueno, ¡cómo resumirla! Hay tanto que contar que no sé cuál es el primer hecho relevante que debería transmitirte. Supongo… sí, quizás mi nacimiento es lo primero que deberías conocer, después de todo es el inicio de la historia. Si no hubiera nacido… no habría nada que contar, ¿no crees? Lo primero que recuerdo es ver cómo una parte de mí se separaba de la de mi madre. Esos pequeños, inquietos y dinámicos diablillos con forma de alfiler que me mantienen

aislada del exterior se movían rápidamente para formar dos equipos, eligiendo entre quedarse con ella o formar parte de mí. Son tan graciosos… con esa cabecita tan pequeña y esas patas tan desproporcionadamente largas para su cuerpo. Al principio todo parecía un poco caótico: un montón de cosas, quién sabe si buenas o malas, se movían entre nosotras, fluían a través del espacio que aún compartíamos. Cuando finalmente me separé de mi madre y logré la independencia, descubrí que todo estaba perfectamente organizado, pero eso vino más tarde, cuando yo misma tuve descendencia. Antes de eso… Antes de eso pasaron muchas cosas. Recuerdo mi fiesta de diferenciación, cuando al fin me hice adulta. Apurando el trabajo a última hora, como siempre, logré tenerlo todo listo para la fecha señalada. Besé a mi madre y a mis hermanas y recorrí el camino que me separaba del lugar que, desde aquel instante, sería mi hogar. Estaba nerviosa, ¿y quién no? Sin embargo, cuando alcancé mi destino, la inseguridad se desvaneció: mis compañeras tenían un hueco reservado para mí y me acogieron como si hubieran estado esperando mi llegada desde siempre. Palmearon mi membrana y desde entonces nunca han dejado de mandarme su apoyo con pequeños mensajeros que me han dado las pistas necesarias para saber cómo comportarme en cada momento, ¿qué habría sido de mí sin ellas? Seguramente hoy no estaría aquí para contarte mi historia. Crecí y crecí, y cuando mi cuerpo creció lo suficiente descubrí nuevas partes de mí misma, partes que hasta entonces no había sido capaz de admirar y que se manifestaron entonces en su máximo esplendor. Sentí mi cuerpo partirse en dos y mi interior duplicar sus fuerzas para proporcionar a una nueva vida todo lo que iba a necesitar en su lucha por la supervivencia. Ha sido la experiencia más increíble de mi vida y me enorgullece poder haberla disfrutado en tantas ocasiones, pues he oído decir

 que otras no llegan a vivirlo jamás. No sé si será cierto, pero de ser así, las compadezco, se pierden lo mejor de su existencia. Sin embargo, no todo ha sido bueno. La vida no es un camino de monómeros dispuestos a tu paso para que simplemente los tomes y expandas tu citoplasma. Hubo tiempos difíciles, tiempos oscuros en los que tanto mi vida como la de mis hermanas estuvieron en grave peligro. Muchas, de hecho, no sobrevivieron a la llamada “época del merodeador”. Por aquel entonces yo era muy joven y no comprendía lo que realmente sucedía a lo largo de aquel tiempo en el que todos hablaban sobre la presencia próxima de algún tipo de intruso. Se comentaba que algunas de nosotras le servían de cobijo para sobrevivir y pasar inadvertido mientras él tramaba un plan contra el resto. Por supuesto, los buscadores rastreaban día y noche, interrogándonos a cada una de nosotras para descubrir quiénes estaban mintiendo. Durante mucho tiempo su trabajo fue en vano. Sus insidiosas preguntas, su manera compulsiva de buscar en cada pliegue de nuestras membranas una imperfección que nos delatara compinches del intruso, no sirvieron de nada. Hasta que, cierto día, una de mis hermanas no pudo más y confesó su debilidad: llevaba todo aquel tiempo ocultando en su interior a cientos de aquellos invasores que habían venido para conquistarnos, sirviéndoles como medio para alcanzar a otras. Cuando me enteré, comprendí el significado de la palabra “decepción”. A partir de aquel acontecimiento, muchas otras decidieron confesar, liberando aquella carga que habían soportado durante años. Los invasores caminaban a sus anchas, los buscadores no daban abasto y las eliminadoras trabajaban sin descanso. Jamás las he envidiado, programadas para asesinar a otras sin corazón, sólo por tener algún defecto, en este caso la mala suerte de haber sido infectadas por el invasor.

Fue una época oscura, muy oscura, pero sobreviví, y a partir de ese momento me volqué en acoger a los cientos y cientos de nuevas hermanas que llegaban cada día para tratar de hacer frente a las bajas que habíamos sufrido en mi zona, una de las más afectadas. Gracias al esfuerzo de todos se crearon inmensas cantidades de armas específicamente diseñadas contra “el invasor silencioso”, como se le denominó desde entonces por su capacidad para permanecer entre nosotras sin alterarnos. Y, aunque cada cierto tiempo alguien informa de un avistamiento, gracias a Neuronio jamás hemos vuelto a pasar por una época tan temible. Ahora los años pesan más de lo que me gustaría admitir. Puedo ver formas imperfectas moverse a través de las vías que guían cada elemento de mi cuerpo. Es la hora, lo sé. Espero con paciencia hasta que veo aparecer a los hermanos Bacal: Bax y Bak, predecesores del épico final. Sé lo que sucederá a continuación, lo he visto en otras: en no mucho tiempo mi cuerpo entero se llenará de esas pequeñas ejecutoras que portan casco y capa para ponerle fin a todo. Las empiezo a sentir moviéndose, y sólo soy capaz de enviar un último mensaje a mis hermanas para que sepan que, definitivamente, ya no estaré más con ellas.

**Nota: si desea puedes recrear el cuento con dibujos y conservarlo.**

**¡cuéntale a tu familia!**